



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

**LA CREACIÓN DE LUGARES DE MEMORIA A
PARTIR DE LA DINAMIZACIÓN PATRIMONIAL
Y LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA:
LA CASA DEL BAILE EN TABANERA DE
CERRATO (PALENCIA)**

**TRABAJO FIN DE GRADO
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL**

**AUTORA:
LUCÍA REVILLA DIEZ
TUTORA:
LAURA SÁNCHEZ PÉREZ**



Palencia, 22 de junio de 2025

Resumen

Este trabajo analiza cómo la Casa del Baile, en Tabanera de Cerrato, se ha transformado en un elemento clave en la construcción del patrimonio cultural local, a través de prácticas de dinamización cultural y participación comunitaria. El objetivo principal es analizar de qué manera la Casa del Baile ha sido resignificada por la comunidad, y cómo espacios como la Tienda se convierten en lugares de memoria y producción de capital simbólico. Para ello, se utilizó una metodología etnográfica, basada en la observación participante, la recogida de testimonios locales, la utilización de un diario de campo, y el inventario de objetos patrimoniales vinculados a la memoria local. El marco teórico se articula en torno a tres ejes: la definición del patrimonio cultural desde lo comunitario, el papel de los espacios como contenedores de memoria, y el concepto de capital simbólico. A través del análisis de los usos actuales de la Casa del Baile, se identifican dinámicas de apropiación y reapropiación del patrimonio por parte de diferentes generaciones, así como nuevas formas de relación social que favorecen la cohesión y el sentido de pertenencia. Las conclusiones destacan que el patrimonio, entendido desde la construcción social comunitaria, puede ser activado mediante prácticas participativas que otorgan nuevo sentido a los espacios y objetos del pasado. La Casa del Baile se presenta, así como un ejemplo sobre la construcción del patrimonio en el medio rural, mostrando cómo la dinamización cultural puede convertirse en una herramienta para la revitalización comunitaria y el fortalecimiento de identidades locales.

Palabras clave: Patrimonio cultural, lugar de memoria, participación comunitaria, dinamización patrimonial, Tabanera de Cerrato.

Tabla de contenidos

1. INTRODUCCIÓN	- 3 -
2. JUSTIFICACIÓN Y CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	- 4 -
2.1. Contextualización del ámbito de estudio: la recuperación de la Casa del Baile.	- 4 -
2.2. La importancia de la dinamización del patrimonio cultural en la recuperación de espacios comunitarios rurales.	- 7 -
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	- 10 -
3.1. La definición del patrimonio cultural desde lo comunitario.	- 10 -
3.2. Espacio, símbolo y memoria.	- 14 -
3.3. Capital simbólico y la vida social de los objetos.	- 16 -
4. METODOLOGÍA	- 17 -
4.1. Objetivos	- 17 -
4.2. Hipótesis.	- 18 -
4.3. Escenario etnográfico y cronología	- 18 -
4.4. Técnicas y herramientas metodológicas.	- 19 -
5. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	- 21 -
5.1. La intervención de la Universidad Rural sobre la Casa del Baile como referente patrimonial y cultural.	- 21 -
5.2. La realización de actividades de dinamización a partir de objetos para atraer a la comunidad.	- 24 -
5.3. La resignificación de la tienda en base a los recuerdos comunitarios sobre el espacio y los objetos.	- 29 -
5.4. La Universidad Rural y el pueblo de Tabanera.	- 31 -
6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	- 34 -
7. BIBLIOGRAFÍA	- 35 -
8. ANEXOS	- 38 -

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace ya un tiempo, cada vez en más lugares y a través de más instituciones, se están restaurando los espacios patrimoniales dentro del ámbito rural, pero, esta recuperación se tiene que acompañar por procesos participativos que integren tanto a las instituciones, como a la comunidad. Para conseguirlo, no es necesario realizar actividades de recuperación material, sino también, acciones de dinamización cultural, en las que se genere un diálogo intergeneracional, que contribuya a resignificar el espacio como elemento comunitario y, a establecer espacios donde desarrollar la memoria colectiva desde las diferentes perspectivas.

Este trabajo se sitúa en esta línea de pensamiento, proponiendo un análisis de la Casa del Baile, sede de la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, situada en Tabanera de Cerrato, como ejemplo de cómo un espacio se puede convertir en una pieza clave en la construcción del patrimonio cultural desde y para la comunidad. A través de su recuperación y dinamización, este espacio ha cobrado una nueva vida, funcionando como catalizador de los procesos de revalorización y transmisión de la memoria de Tabanera y como elemento desde el que se construye la identidad y cohesión de la comunidad en el presente.

Desde el punto de vista metodológico, se ha optado por un enfoque de carácter etnográfico, apoyándose en técnicas como la observación participante o las entrevistas informales, y herramientas como el diario de campo y la realización de un inventario de materiales, que servirá como base para la reflexión sobre las actividades de dinamización patrimonial. A partir de este enfoque, se busca comprender cómo la activación del patrimonio desde lo comunitario no solo permite conservar la memoria local, sino transformarla en una herramienta de cohesión social, diálogo intergeneracional y construcción colectiva de identidad.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la justificación del estudio, donde se contextualiza la importancia del caso y su relevancia dentro de los debates actuales sobre patrimonio. A continuación, se desarrollan los fundamentos teóricos divididos en tres ejes: la definición del patrimonio cultural desde la comunidad; la Tienda como un lugar de memoria y la importancia del capital simbólico. Posteriormente, se describe la metodología empleada, seguida del análisis de los

resultados. Finalmente, se exponen las conclusiones principales y se incluyen varios anexos que complementan y enriquecen la investigación.

2. JUSTIFICACIÓN Y CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo presenta un análisis de distintas intervenciones comunitarias de dinamización patrimonial, derivadas de la recuperación de espacios comunitarios, en los que se pone de manifiesto la memoria local de la comunidad y el patrimonio vivo. Se plantea desde el conocimiento antropológico, abordando el estudio de la construcción de elementos patrimoniales en zonas de la España vaciada, en las que la intervención patrimonial pueda dar lugar a espacios de relación, convivencia e identidad local, pero también con fórmulas para atraer población estable o crear recursos turísticos que reviertan a la propia comunidad.

La investigación se centra en un caso concreto: la Tienda de la Casa del Baile de Tabanera del Cerrato (Palencia), que servirá para mostrar cómo el diseño de diferentes actividades para la divulgación cultural y patrimonial favorecerá la creación de dinámicas de comunicación intergeneracional que, a su vez, incidan sobre la construcción de la memoria comunitaria sobre estos espacios, a partir de las distintas experiencias y formas de entender los lugares patrimoniales.

Así, se presentan tres intervenciones concretas realizadas en el marco del proyecto de recuperación patrimonial impulsado por la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, que servirán de ejemplo para analizar todas estas cuestiones, pero también para conocer la eficacia de estas actuaciones y las posibles tensiones que puedan darse con la comunidad.

2.1. Contextualización del ámbito de estudio: la recuperación de la Casa del Baile.

En la última década se inició en la localidad de Tabanera del Cerrato (Palencia) un proyecto de recuperación de un espacio patrimonial con una clara intención de ser espacio comunitario, al servicio de la población local, en el cual realizar diferentes actividades culturales, artísticas y comerciales que redundaran en la población.

Se materializó con una iniciativa popular (en forma de campaña de crowdfunding) desarrollada en conjunto por varias entidades presentes en la zona, entre las que no solo participó la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, sino también asociaciones vecinales, el grupo musical *El Naán*, y la radio *K Jabalí*, con la que se inició el proyecto.

La intención final de esta campaña es rehabilitar el espacio de la Casa del Baile, como elemento patrimonial y educativo en el que desarrollar actividades para la dinamización cultural de la zona e incidir positivamente en el desarrollo local sostenible (ver poster en anexo 8.4). No obstante, este proyecto es otro escaño dentro del proyecto que es la Universidad Rural, vinculado a la revalorización de la vida rural, el desarrollo sostenible y la creación cultural desde espacios comunitarios (Camazón, 2023).

Tabanera de Cerrato se encuentra a 47 km de la ciudad de Palencia. Forma parte de la comarca natural del mismo nombre, con un paisaje propio del Cerrato Palentino, con sus característicos cerros, valles y páramos. Aunque existen ciertas deficiencias en el transporte, pues no hay autobuses regulares directos y tampoco cuenta con vías de tren, está próxima a la autovía que comunica Palencia con Burgos, lo que facilita la comunicación con estas ciudades. Actualmente no hay tiendas, ni tampoco escuela, aunque sí que tiene un “teleclub” donde, además de servicios de bar y cafetería, hay un pequeño restaurante; también hay una casa rural (llamada “La pequeña luz”), que es un antiguo pajar restaurado.

Oficialmente tiene 138 habitantes: 74 hombres y 62 mujeres (INE, 2024), aunque en realidad apenas unos 70 viven allí todo el año (Camazón, 2023). Hasta 1950 contaba con más de 600 personas en su núcleo principal, perdiendo población drásticamente en las siguientes décadas. (Ayuntamiento de Tabanera de Cerrato, s. f.). A partir de 2021, tras la pandemia mundial de COVID-19, ha ido poco a poco recuperando población, motivada por la implementación de los proyectos de recuperación en la zona; más de 20 personas han decidido unirse a la comunidad de Tabanera (Walid et al., 2024).

La Casa del Baile es un edificio bastante céntrico situado en un enclave principal de la localidad. La edificación original tiene alrededor de unos 100 años, y durante mucho tiempo fue el salón del baile de Tabanera. En su momento, este espacio albergaba una tienda de ultramarinos, un bar, un albergue, un cine y una parada de taxis; frente a este edificio también paraban los autobuses (Barreales & Leite, 2024). Tanto debido a su localización como a los servicios que se prestaban bajo su techo, este edificio fue durante muchos años el centro neurálgico de la vida social comunitaria de Tabanera, en la que la población podía relacionarse, abastecerse, divertirse y trasladarse por la zona.

Todos estos servicios fueron desapareciendo a medida que el pueblo fue perdiendo población, hasta que, en los años 80 del siglo XX, solo permaneció la tienda (que también

cerró al final de esa década). Los dueños de la casa¹ decidieron convertir este espacio en su residencia particular, hasta que a principios de la década de los 90 abandonaron finalmente el edificio, quedando así vacío durante 30 años.

En el año 2023 se finalizó la campaña de crowdfunding, gracias a la cual la Universidad Rural pudo comprar el antiguo salón del baile, renombrando al edificio como Casa del Baile, en honor a su pasado. Fue la primera fase del proyecto “Rescate de la Casa del Baile”, que consiguió involucrar a 500 personas y asociaciones de distinta índole. Tras la compra de la casa, está el deseo de recuperar su uso como espacio social, educativo, cultural y artístico (Barreales y Leite, 2024).

Así es como la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato (en adelante se reseñará solo como UniRural, para facilitar la exposición) abrió de nuevo sus puertas, convirtiendo así el antiguo salón del baile en su sede².

La Universidad Rural forma parte de una red de universidades rurales creadas a principios del siglo XXI, con el fin de promover un mundo rural activo; está especialmente centrada en la promoción del conocimiento sobre la cultura campesina y la recuperación de las soberanías perdidas. Especializada en promover procesos de participación comunitaria a través del arte y la cultura, además de la recuperación de lo que han denominado la “Soberanía de la Alegría”: el encuentro alrededor de la fiesta y la celebración; actuando como puente entre quienes viven en el mundo rural y quienes viven en las ciudades (Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, 2024).

Un subproyecto derivado del “Rescate de la Casa del Baile” se centra en el espacio donde inicialmente se encontraban tanto el ultramarinos como el bar. Pese a ser un lugar polivalente, entre los habitantes del pueblo y los miembros de la UniRural se sigue conociendo este espacio coloquialmente con el nombre de “La Tienda”.

De toda la Casa del Baile, este espacio es el que menos se ha transformado, manteniendo todavía diferentes productos, latas, papeles, etc., de su época como colmado. Así, la Tienda se ha convertido en un ambiente en el que se puede respirar y observar la historia de la Casa del Baile, por lo que se ha decidido que este sea un lugar dedicado a la memoria, con dos objetivos claros: por un lado, no musealizarlo, ya que lo que se busca es que se convierta en un espacio lleno de vida, que la comunidad pueda utilizarlo de

¹ Aunque este edificio ofrecía servicios públicos, en realidad, fue, desde su construcción una propiedad privada, y los diferentes espacios se alquilaban a diferentes arrendatarios.

² Además de ser la sede de la UniRural, la Casa del Baile es la sala de ensayos y conciertos del grupo de música de raíz el Naán y el estudio para la radio comunitaria K. Jabalí (Walid et al., 2024)

forma diaria; y, por otro lado, dejar que los recuerdos sobre los objetos cobren vida y se transformen en elementos fundamentales sobre los cuales se realizarán talleres, charlas o dinámicas pensadas para fomentar la comunicación intergeneracional. Además, se ha convertido en un lugar simbólico, utilizándose como el lugar desde el que se da la bienvenida a todas las personas que participan en las actividades de la Universidad Rural.

2.2. La importancia de la dinamización del patrimonio cultural en la recuperación de espacios comunitarios rurales.

Actualmente, existen varias discusiones sobre cómo se concibe el patrimonio. Es habitual dividirlo en categorías como material e inmaterial, tangible e intangible, etc., las cuales, normalmente se definen como contrarias y excluyentes. Desde la perspectiva antropológica, esta separación está cuestionada, ya que no se puede entender la materialidad sin el significado y las prácticas sociales asociadas a estos espacios. Así, el patrimonio cultural es un concepto fundamental para la identidad y cohesión social, ya que refleja la historia, cultura y valores de una comunidad.

Los procesos de divulgación patrimonial se suelen fundamentar en una concepción material del patrimonio, basándose en la categorización de elementos artísticos, arquitectónicos o históricos asociados a ciertos espacios. La Casa del Baile, en su sentido más estricto, no encaja en esta definición, ya que no destaca por ninguno de estos elementos materiales, sino que, en una interpretación más cultural del patrimonio, está ligada a las prácticas comunitarias y a las experiencias de la gente. En este sentido, el significado es más próximo al concepto de conservación y transmisión de saberes a partir de un lugar común.

La divulgación patrimonial tiene como objetivo informar, educar y sensibilizar sobre la cultura asociada a los espacios, desde la participación y el disfrute, como parte de la identidad local. Para ello se suelen utilizar diferentes recursos, siendo los más habituales la musealización, la creación de exposiciones no permanentes o la realización de actividades culturales; expresiones, que conciben el patrimonio desde un uso activo y participativo.

Una estrategia para abordar la dinamización patrimonial desde la musealización es, como explica Pontes Giménez (2017), replantear la propia institución del museo y desplazar la atención desde los objetos a las personas. Esta idea encaja con la forma de dinamización presente en el proyecto de la Casa del Baile, que huye de las estrategias

más convencionales de musealización, en las que se intenta integrar lo inmaterial, pero en un plano secundario.

Esta idea de la musealización hacia las personas también la defienden Ferran Estrada Bonell y Camila del Marmol Cartaña (2021, p. 317), que consideran que el concepto de patrimonio inmaterial apunta a todo el proceso cultural que le infunde sentido. De esta forma, espacios como la Casa del Baile serían concebidos como “centros de apoyo a las actividades de la comunidad, utilizando espacios y recursos para crear, impulsar y desarrollar manifestaciones del PCI (patrimonio cultural inmaterial) con el fin de salvaguardarlo y transmitirlo”. Los lugares musealizados, pensando en las personas más que en los objetos, se transforman en dinamizadores socioculturales comunitarios y pasan a desarrollar un papel central de la vida cultural de la sociedad que representan, como señala Kurin (2004).

Así, uno de los aspectos fundamentales en la recuperación de bienes patrimoniales es la necesidad de involucrar a las comunidades, tanto en la gestión de estos espacios como a través de un uso activo y participativo de los mismos. En este sentido, la recuperación, dinamización y divulgación del patrimonio cultural es una estrategia de empoderamiento colectivo que permite a las comunidades reconocerse como portadoras de saberes válidos, tomar la palabra sobre su historia y construir proyectos comunes desde sus propios recursos culturales. Así, la dinamización del patrimonio cultural es una herramienta fundamental para fortalecer la identidad colectiva, especialmente, en contextos rurales con factores como el envejecimiento poblacional, la emigración a las ciudades y la pérdida progresiva de referentes comunitarios.

No obstante, estos procesos también pueden provocar tensiones en la propia comunidad. La recuperación de espacios patrimoniales a veces provoca conflictos entre la conservación de los bienes y el desarrollo económico o urbanístico; también puede haber discrepancias en torno al uso de esos espacios o sobre la gestión de los mismos, generando conflictos de interés entre instituciones. La dinamización y divulgación cultural es una forma de atajar posibles conflictos, ya que puede fomentar el diálogo entre los agentes implicados, la participación comunitaria y la sensibilización sobre la necesidad de la conservación entre la población. En este sentido, es clave garantizar que la comunidad en la que se realizan las intervenciones tenga voz en las decisiones sobre el patrimonio y que se respeten sus intereses y valores.

De igual modo, también es importante que la recuperación patrimonial se haga desde la sostenibilidad, tanto del propio entorno como de sus gentes. Las entidades implicadas en el proceso de recuperación de la Casa del Baile parten de esta idea. Así, la Universidad Rural se marcó una serie de objetivos en este proyecto de recuperación del edificio que encajan en esta idea de recuperación patrimonial desde la participación comunitaria y sostenible, como fortalecer la identidad patrimonial del territorio, reforzar los lazos entre el patrimonio y la comunidad, contribuir a la cohesión de la comunidad mediante la recuperación y transmisión de saberes rurales, ser un puente entre la ciudad y el mundo rural a través de la diáspora (Barreales & Leite, 2024) entre otros; todos ellos “promoviendo un modelo de gestión social del patrimonio y del territorio de forma horizontal, participada, con perspectiva feminista e intergeneracional” (Walid et al., 2024, p.108). Y, en este sentido, se plantea la divulgación patrimonial desde la participación de la comunidad, ya que para conseguir estos objetivos se plantearon una serie de actividades, como “talleres de oficios tradicionales, huebras o trabajos comunitarios, charlas, residencias artísticas, festivales o cursos de música y baile tradicional” (Walid et al., 2024, p.112), destinada tanto a la recuperación de los saberes locales (con participación directa de la población de Tabanera), como a la divulgación del conocimiento general (con la participación de gente de otras localidades para que conozcan la zona).

Así, siguiendo a Pontes Giménez (2017), el espacio adquiere un carácter práctico y de transmisión del patrimonio inmaterial, de autorrepresentación, de encuentro y mediación entre todos los actores involucrados en su creación, práctica y gestión. Y es precisamente en ese espacio que la Universidad Rural quiere crear en la Tienda, a través del patrimonio inmaterial vinculado a los objetos que hay, ya sea porque ese sea su emplazamiento original, como las listas de precios o los carteles de los helados, o porque por diferentes razones han terminado encontrando en la Tienda su actual colocación, aunque vengan de otras partes de la Casa, como las diferentes revistas o artículos de menaje. De esta forma, siguiendo estrategias comunitarias como dinámicas, talleres o charlas, basadas en la participación de la comunidad, el patrimonio inmaterial vinculado a estos objetos se estaría dinamizando, recuperando y divulgando.

En este contexto, por tanto, se presentan en esta investigación tres actividades específicas para la dinamización del patrimonio cultural, diseñadas en el marco del proyecto de recuperación de la tienda de la Casa del Baile, durante mi estancia de

prácticas externas curriculares en dicha institución, a partir de la cual se desarrolla esta investigación. Estas tres actividades servirán de ejemplo para analizar cómo abordar esta participación comunitaria activa desde la divulgación de los objetos inventariados en la tienda y su significado cultural, como fórmula para fomentar el diálogo intergeneracional y conservar la memoria sobre los mismos.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En este apartado se presentan las consideraciones teóricas relevantes, se desarrollan los conceptos teóricos, categorías analíticas y los debates académicos, gracias a los cuales podemos entender la investigación, que se articula en torno a tres ejes analíticos: la definición del patrimonio cultural desde la comunidad; la Tienda como un lugar de memoria y la importancia del capital simbólico.

3.1. La definición del patrimonio cultural desde lo comunitario.

Como ya se ha planteado, una discusión principal desde la Antropología del Patrimonio es la definición del propio concepto. Bajo esta perspectiva se estudian los bienes culturales, tanto tangibles como intangibles, y su significado dentro de las sociedades humanas, centrándose en cómo el patrimonio refleja y moldea las relaciones sociales, la identidad cultural y el pasado. No solo se estudian objetos, sino también las prácticas, conocimientos y creencias que les dan significado, poniendo especial énfasis en el contexto cultural en el que se encuentran y en cómo se transmiten social y culturalmente.

Los principales organismos de conservación patrimonial, como la UNESCO, tienden a hacer distinciones entre patrimonio material e inmaterial o entre patrimonio tangible o intangible, dividiéndolo y creando separaciones que son poco precisas. Así, al contrario que el patrimonio material, que se manifiesta en edificios, objetos o paisajes, entre otros, el Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) son las prácticas vivas que rodean este patrimonio material, como tradiciones orales, leyendas y mitos, lenguas, costumbres, músicas y bailes, fiestas y rituales, artes culinarias o técnicas artesanales, entre otros. La UNESCO (2024, art. 12) define el PCI en el primer artículo como:

“Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte

integral de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible”.

No obstante, estas separaciones son problemáticas, ya que parecen concebir el patrimonio cultural desde elementos separados, lo que, además, conllevaría una diferencia en el valor o la legitimidad que se le da a cada parte. Así, cabría preguntarse: ¿es más importante el patrimonio material que el inmaterial? ¿Se valoran los dos por igual? Esta discusión carece de sentido, si se entiende el patrimonio cultural como integral, desde la concepción de que todas las partes están conectadas y no se puede entender la una sin la otra.

En este sentido, el patrimonio cultural está ligado fuertemente a la *performatividad*, un concepto definido por numerosos autores. Albornoz (2021) define la performatividad como la capacidad y el progreso emergente en el que el ser humano, gracias a sus acciones, produce relaciones sociales a través del hacer concreto de su trabajo vivo. Así el patrimonio cultural no solo se tiene, sino que se hace a través de las prácticas comunitarias.

El concepto de Patrimonio Vivo se ha separado recientemente de esta definición que se hace desde los organismos oficiales y que marca la concepción del patrimonio cultural. Desde el ámbito de la Antropología del Desarrollo y, más concretamente, desde las Antropologías del Sur, se cuestiona esta definición del PCI porque se concibe desde la concepción occidental del patrimonio, eliminando las expresiones de las comunidades indígenas, en las que la separación entre lo material y lo inmaterial es menos tangible y tampoco atiende a las escalas de valor occidentales. En este sentido, la fuerte unión de la definición de patrimonio con lo material sigue marcando las definiciones oficiales, ya que parece darse más valor a lo tangible que a lo intangible. El Patrimonio Vivo, por el contrario, se refiere a las prácticas, conocimientos y expresiones culturales transmitidas de generación en generación, que son vitales para la identidad y continuidad de las comunidades, adaptándose con el tiempo, reforzando la cohesión social y la diversidad cultural; estas prácticas tienen que ver con objetos concretos, pero también con marcos

ceremoniales, rituales, comunitarios, etc., en los que se pone de manifiesto este legado cultural.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario resaltar que, pese a los condicionantes que la propia definición tiene para el estudio antropológico del patrimonio, en esta investigación se toma en consideración el PCI, poniendo énfasis en el carácter de patrimonio vivo, ya que se adapta al contexto de estudio. En este sentido, siguiendo a la UNESCO, se entiende el PCI como dinámico, capaz de cambiar y evolucionar adaptándose según se transmite de una generación a otra, ya que “respalda nuestro sentimiento de identidad y nos une con nuestro pasado, entre nosotros y con el resto del mundo” (UNESCO, 2019, p. 5).

Siguiendo a la UNESCO (2003), el PCI es a la vez tradicional y contemporáneo, pero lo más importante es que está vivo; no solo está formado por las tradiciones de nuestros antepasados, sino también por nuestros propios usos contemporáneos. Es un factor que contribuye a la cohesión social, ya que fomenta un sentimiento de identidad y responsabilidad que ayuda a los individuos a sentirse parte de su comunidad en particular, pero de la sociedad en general. De esta forma, Arévalo (2010) destaca que el patrimonio es un conjunto de bienes culturales valorados positivamente por la sociedad que lo identifica como tal, siendo así uno de los elementos que establecen la diferencia con los otros grupos sociales y culturales; siendo a la vez un factor de resistencia contra la uniformización. En sus palabras:

“El patrimonio intangible está en todos los aspectos de los bienes culturales. Y es la base de la identidad, la creatividad y la diversidad cultural. Es un patrimonio vivo, continuamente recreándose, que cobra vida a través de los seres humanos y de sus prácticas y formas de expresiones. Mediante las manifestaciones patrimoniales significativas, la gente recuerda y reconoce su pertenencia a un grupo social y a una comunidad” (2010, p. 2).

Siguiendo a la UNESCO (2003), el PCI es a la vez tradicional y contemporáneo, pero lo más importante es que está vivo; no solo está formado por las tradiciones de nuestros antepasados, sino también por nuestros propios usos contemporáneos. Es un factor que contribuye a la cohesión social, ya que fomenta un sentimiento de identidad y responsabilidad que ayuda a los individuos a sentirse parte de su comunidad en particular, pero de la sociedad en general.

Su importancia está en la comunidad de la que es parte, en donde se desarrolla, dependiendo de los conocimientos de las tradiciones, técnicas y costumbres que se

transmiten de generación en generación, ya sea dentro de la misma comunidad o fuera de ella. El PCI solo puede serlo cuando las propias comunidades, individuos o grupos que lo crean, mantienen y transmiten, lo reconocen como tal. En palabras de la UNESCO, “la importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación” (UNESCO, s. f.).

Estrada Bonell y Del Mármol Cartaña (2021) reconocen tres elementos fundamentales en la definición de PCI de la UNESCO. Primero, el patrimonio se deja de asociar con una dimensión material heredada del pasado o con lo que se ha llamado patrimonio natural y se amplía a todos los fenómenos sociales y culturales que hay en nuestras vidas. Segundo, se reconoce la importancia de las comunidades, grupos o individuos como sus poseedores, protagonistas y personas de las cuales depende la propia supervivencia del PCI. Y, tercero, el carácter vivo que tiene el PCI, que ha sido transmitido de generación en generación y el cual es constantemente reproducido. De esta forma se excluye de ser categorizado como PCI todo aquello que forme parte de la historia de una comunidad, pero que ya no tenga un papel activo en su reproducción social.

En este sentido, es esencial que las comunidades inicien procesos activos de aceptación y reconocimiento del patrimonio; esto puede dar lugar a un reconocimiento del patrimonio cultural como parte fundamental de su memoria e identidad (apropiación social) o bien a la resignificación y la transformación en algo nuevo (reapropiación). En esta investigación se tienen en cuenta ambos procesos y se analizarán a partir de cómo los interpretan los distintos sectores presentes en Tabanera.

Así, por un lado, puede darse una apropiación social del patrimonio cultural, que es la forma en que una comunidad asume, interpreta y reinterpreta su patrimonio, dándole un significado personal y colectivo. Estas iniciativas pueden partir de iniciativas privadas, públicas, vecinales, etc., para demandar una mayor interacción de la comunidad con su patrimonio. Todo ello implica un reconocimiento y revalorización del patrimonio local, tanto de los bienes u objetos, como de las prácticas culturales asociadas a los mismos. Este concepto de apropiación social del patrimonio está ligado a los estudios urbanos, que tratan de comprender cómo el entorno se ha modificado y cómo las personas interactúan con él, incluyendo la importancia de los espacios públicos. En este sentido, la apropiación social del patrimonio puede contribuir a la participación ciudadana, al fortalecer la conciencia de la comunidad sobre su historia y su futuro.

Por otro lado, cuando hablamos de reapropiación del patrimonio, nos referimos, siguiendo a Guillermina Fernández et al. (2016), a:

“Una nueva forma por la cual un sujeto o grupo social se apropia de una cosa o bien, que no les es del todo suyo. Por ende y en relación al patrimonio, puede incluir a los procesos de acercamiento del patrimonio a grupos que no tienen con él un vínculo directo (temporal o espacial)” (p. 2).

La reapropiación no es una vuelta al pasado, sino un proceso activo en el que el patrimonio se interpreta, selecciona y sobre el que se actúa, y del que tiene el poder la comunidad que se acerca al patrimonio. Al igual que la comunidad tiene un papel clave en definir qué se entiende por PCI, como señala la UNESCO al definir el término, es la comunidad la que decide a que elementos del patrimonio se quiere acercar, los que considera más relevantes, y por tanto los que no solo resignifica, sino también transmite a las nuevas generaciones.

3.2. Espacio, símbolo y memoria.

El espacio ha sido uno de los temas principales de análisis en Antropología, investigando cómo los grupos humanos comprenden, utilizan, y dan significado al espacio que habitan, así como las diferencias culturales a la hora de entenderlo y habitarlo. Los lugares no son neutros, sino que tienen un significado cultural, emocional y social. Lefebvre (1974) defiende la producción del espacio, alegando que no es algo físico, sino que se moldea y se construye a partir de las actividades sociales, económicas, políticas y culturales de las personas. Así, el autor distingue entre diferentes formas de espacio: el espacio percibido, el representado y el vivido. El espacio percibido sería el cotidiano, el que experimentamos en nuestro día a día; el representado se refiere a elementos más conceptuales o simbólicos de organización y percepción espacial (como mapas o planos), y el espacio vivido es esa sensación subjetiva y personal que tenemos de nuestro entorno, que se construye a partir de nuestras experiencias y de cómo interactuamos con el mundo que nos rodea. Desde este punto de vista, los lugares no son estáticos sino dinámicos y cambiantes, moldeados por las interacciones humanas. Esto lleva a que las personas generen lazos con determinados lugares, especialmente con los relacionados con la pertenencia o la identidad.

En relación con el espacio está el concepto de memoria, que es otro tema clásico de estudio antropológico. Halbwachs (2004) sostenía que la memoria no es un proceso

individual, sino colectivo, ligado a los contextos sociales; así, la memoria se construye y se mantiene a través de las experiencias compartidas con otros, y los recuerdos personales están influenciados por las historias y las tradiciones de los grupos sociales a los que pertenecemos. Más adelante, otros autores introducen el concepto de olvido, unido fuertemente al de memoria, ayudando a redefinir lo que las personas (o comunidades) consideran relevante y, también, como forma de depurar tensiones o conflictos. Desde la perspectiva antropológica, se entiende la memoria como un proceso social que muestra cómo se construyen y comparten los recuerdos, incluyendo la selección de qué eventos y experiencias son importantes para recordar y de qué forma se transmiten a las siguientes generaciones. Así, la memoria es fundamental para la construcción de la identidad comunitaria, ya que permite conocer qué elementos son principales a la hora de definirse como grupo.

En la década de 1980, el historiador francés Pierre Nora introduce el concepto “lugar de memoria” en su trabajo más importante, *Les lieux de la mémoire*, una obra de siete volúmenes publicada entre 1984 y 1992 (Wrobel, 2024). El propio autor define los lugares de memoria como: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (2009, p.111). Así, el lugar de memoria se forma gracias al entramado de dos realidades: una tangible, la cual no tiene por qué ser estrictamente material, pero que sí está circunscrita a un tiempo, lenguaje y tradición determinados; y una realidad simbólica, la cual cuenta una historia. Los lugares de memoria engloban tanto los objetos físicos como los simbólicos, pero que tienen “algo” común, y es precisamente ese “algo” que comparten lo que termina por definir estos objetos. En palabras de su autor:

“Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos. Incluso un lugar de apariencia puramente material, como un depósito de archivos, solo es lugar de memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica. Un lugar puramente funcional, como un libro didáctico, un testamento, una asociación de ex combatientes solo entra en la categoría si es objeto de un ritual. Un minuto de silencio, que parece el ejemplo extremo de una significación simbólica, es a la vez el recorte material de una unidad temporal y sirve, periódicamente, para una convocatoria concentrada del recuerdo. Los tres aspectos siempre coexisten” (2009, p. 33).

En este sentido, las aportaciones desde la Antropología Simbólica (con autores como Turner o Geertz), estudiando cómo los símbolos se utilizan para expresar creencias, valores y relaciones sociales, son esenciales para entender las representaciones de los objetos y de los espacios patrimonializados, así como los distintos significados que adquieren para cada comunidad.

3.3. Capital simbólico y la vida social de los objetos.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (2001) definió el capital como la acumulación de recursos, tanto materiales como simbólicos, los cuales otorgan poder a los individuos o grupos de un campo social particular.

Bourdieu establece cuatro formas del capital: el capital económico, social, cultural y simbólico. El capital simbólico es, siguiendo a Fowler y Zavaleta (2013), el tipo de capital que puede convertir un capital en otro. Pero, como resalta Fernández Fernández (2012, p. 35-36), en realidad el capital simbólico no es un tipo más de capital, sino una forma de resaltar algunas cualidades relacionales del mismo. Cualquier capital puede convertirse en capital simbólico, siempre que sea entendido siguiendo unas categorías de percepción, que al menos en parte, se deben a la incorporación de las estructuras de un universo social, o de un campo específico dentro de este universo.

Aplicando este concepto al espacio patrimonial objeto de esta investigación, la tienda de la Casa del Baile, el valor simbólico de la Tienda no está en su estética, sino en su carga afectiva y cultural, es decir, su capacidad para representar memorias, saberes y modos de vida compartidos.

Por otro lado, también es interesante destacar las dimensiones que adquieren los objetos recuperados de la Casa del Baile y que dan lugar a las dinámicas de divulgación cultural y dinamización patrimonial que se analizarán en esta investigación. En este sentido, Arjun Appadurai (1991) analiza cómo los objetos no son solo cosas inertes, sino que tienen una vida social propia, ya que adquieren significado y valor a través de las relaciones que establecen con las personas en distintos momentos y contextos.

El autor defiende la idea de que los objetos no se restringen a una única persona, sino que circulan, se intercambian, se usan y se transforman, pasando a tener su propia vida social y, como tales, también pueden cambiar sus referencias y significados; aunque

Appadurai plantea este concepto en términos económicos, también se puede aplicar al análisis antropológico de la memoria.

De igual modo, Annette Weiner (1992) introduce el concepto de “posesiones inalienables”, que son objetos “imbuidos de las identidades intrínsecas e inefables de sus dueños... [y] conservadas por ellos de generación en generación dentro del contexto cerrado de la familia, el grupo de descendencia o dinastía” (Weiner, 1992, p. 6; extraído de Guglielmucci, 2021, p. 54).

Estos objetos, no obstante, perderían este carácter privado y exclusivo al reproducirse en espacios patrimonializados, ya que pasarían a formar parte de la memoria colectiva, eliminando aspectos más personales de la transmisión familiar. Al cambiar el contexto, por tanto, estos objetos entrarían en una nueva fase de su vida social, siendo interpretados desde lo colectivo y, de este modo, activando la memoria de las experiencias (personales y colectivas) alrededor de ellos y las prácticas sociales y culturales asociadas a los mismos.

4. METODOLOGÍA

En este apartado se detallan las técnicas y herramientas adoptadas para responder a la pregunta de investigación, justificando la elección de métodos cualitativos, así como las técnicas específicas empleadas. También se definirán los objetivos y la hipótesis.

4.1. Objetivos

Para esta investigación se han planteado los siguientes objetivos:

Como objetivo general

- Analizar cómo la Casa del Baile se ha establecido como un elemento constructor del Patrimonio Vivo en Tabanera de Cerrato a partir de la dinamización cultural sobre el patrimonio y la participación comunitaria.

Como objetivos específicos

- Examinar cómo se fomentan los sentimientos de identidad y de unión comunitaria a partir de las actividades de divulgación patrimonial realizadas en la Casa del Baile.
- Identificar posibles cambios en el significado de la Tienda a partir de las actividades de divulgación patrimonial y participación comunitaria realizadas desde la Universidad Paulo Freire del Cerrato.

4.2. Hipótesis

La dinamización y divulgación del patrimonio cultural en las diferentes actividades propuestas por la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, ha dado lugar a que la Casa del Baile sea un espacio clave para preservar la memoria comunitaria de Tabanera, para crear puntos de encuentro intergeneracional y para construir nuevos significados sobre este elemento patrimonial.

4.3. Escenario etnográfico y cronología

La investigación en la que se basa el presente trabajo tiene como escenario la Tienda de la Casa del Baile, sede de la Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, localizada en Tabanera de Cerrato.

El trabajo de campo de este estudio se realizó durante la asignatura de Prácticas externas, impartida en el segundo cuatrimestre del cuarto curso del Grado de Antropología Social y Cultural, siendo la entrada al campo el día 4 de marzo de 2025 y la salida de este el 16 de mayo de 2025. De hecho, estas prácticas han sido determinantes a la hora de concretar los objetivos, entre otros, de este estudio, decidiendo de forma consciente aprovechar la estancia de prácticas para realizar las labores de investigación para el presente trabajo.

El primer acercamiento a la Tienda, y por consiguiente a la Casa del Baile, la UniRural y Tabanera, vino de la mano de Noelia Barreales, mi tutora de prácticas en dicha institución; también gracias a ella fueron mis primeros contactos tanto con miembros de la propia universidad, como con habitantes de Tabanera. Y es que, aunque en su mayoría mis interlocutores son miembros o colaboradores de la universidad, me puedo olvidar de las personas del pueblo ajenas a ella.

Podemos categorizar a mis interlocutores en varios grupos bien definidos: un primer grupo formado por mujeres vecinas de Tabanera, pero también miembros de la UniRural, las cuales son mayores de 60 años; un segundo grupo formado por hombres y mujeres de unos 40 años, que no solo forman parte de la UniRural, sino que son miembros fundadores y que además participan en su organización; un tercer grupo formado por vecinos y vecinas de Tabanera de diferentes edades, los cuales son ajenos a la UniRural; y por último, un grupo formado por personas ajenas tanto a la UniRural como a Tabanera.

Respecto a mis lugares de observación, el principal ha sido la propia Tienda, en donde he pasado la mayor parte del trabajo de campo; aunque no es el único, otros espacios son el Teleclub, espacio de encuentro por excelencia entre los vecinos de Tabanera, la exposición “Habla con ellas” celebrada el 8 de marzo, el festival “Regreso a Ítaca” el 10 de mayo, el cual, debido a no estar centrado en la Casa del Baile, sino, en el pueblo de Tabanera, propició el acercamiento a personas ajenas a la UniRural, o el cinefórum realizado el 16 de mayo, en el cual se proyectó la película animada “Dumbo”.

Con estas actividades pude entrar en contacto con diferentes personas de Tabanera, pero también con gente de fuera del pueblo, y, por un lado, recoger, lo que diferentes grupos de personas piensan sobre el objeto de estudio (la Casa del Baile), y, por otro lado, conocer, sus impresiones sobre el proceso de recuperación y las actividades de dinamización que la UniRural propone. Además, también me sirvió para identificar las posibles tensiones derivadas de estos procesos.

4.4. Técnicas y herramientas metodológicas

La recogida de datos siguió el método etnográfico, apoyándose en técnicas cualitativas como la observación participante, la revisión documental o las entrevistas, y herramientas metodológicas como el diario de campo y la realización de un inventario.

– Técnicas utilizadas en la investigación

La observación participante, quizá la técnica más representativa del trabajo de campo antropológico, gracias a la cual no solo he podido entender el contexto que rodea a la Universidad Rural, sino también comprender su funcionamiento, además de determinar la relación existente entre el pueblo y la propia universidad.

La observación participante ha estado presente desde el primer día hasta el último, pero, no ha habido sesiones de observación participante predeterminadas, sino que, según mi trabajo dentro de las prácticas, se iba desarrollando. De esta forma, han surgido diferentes formas en las que he utilizado la observación participante, como durante la propia investigación de las prácticas dentro de la Tienda, participando en actividades dirigidas, o en las que colaboraba la UniRural, o en diferentes espacios comunitarios de Tabanera, como el Teleclub, o incluso las calles y plazas.

Sobre las entrevistas realizadas, he decidido no realizar entrevistas semiestructuradas, y utilizar en su lugar las charlas informales. Esta decisión ha sido mayormente influenciada porque durante el trabajo de campo no me dediqué por

completo a investigar para este trabajo, sino que también tenía que cumplir con mi trabajo derivado de la realización de las prácticas: crear un inventario. De esta forma, para evitar entre mis interlocutores confusiones debido a los cambios de roles, al límite de tiempo y la carga de trabajo, he preferido priorizar las charlas informales.

Por lo tanto, la gran parte de la información conseguida gracias a esta técnica se ha debido a las conversaciones informales surgidas durante el tiempo dedicado a mi investigación para realizar el inventario, cuando algún miembro de la UniRural pasaba por la Casa del Baile. Esto, por su lado, ha sido muy beneficioso, sobre todo porque al estar dentro de la Tienda, y el tener tan cerca los objetos, carteles y demás, era muy fácil utilizar tanto el espacio como los objetos como ejemplos, dando lugar así a las conversaciones sobre este tema.

También han surgido charlas informales fuera del espacio de la Casa del Baile, durante la realización de actividades de la UniRural, pero también, en momentos en los que me encontraba tanto fuera de la UniRural, como fuera del tiempo de las prácticas, pero que por diferentes razones me encontraba en Tabanera.

En total, aunque ha habido personas con las que he podido hablar con mucha más facilidad y, por tanto he conversado más con ellas, puedo contabilizar más de 10 interlocutores diferentes.

En cuanto a la revisión documental, esta técnica me ha ayudado principalmente en dos aspectos diferentes; por un lado, proporcionando los conceptos teóricos en los que se sustenta este trabajo, y por otro, ayudando en la creación del inventario, investigando sobre los diferentes objetos que encontraba; investigando marcas, nombres, autores, productos, personajes, etc.

– Herramientas utilizadas en la investigación

Por su parte, el diario de campo ha sido una herramienta esencial durante la investigación, ya que no solo actuaba como un registro de los diferentes objetos que iba encontrando, sino que también era el espacio donde registraba:

- Las diferentes hipótesis sobre el uso de los diferentes objetos encontrados.
- Las diferentes ideas sobre dinámicas o talleres que iban surgiendo durante el trabajo de campo.
- Los posibles cambios que se pueden realizar en la Tienda, a nivel de tanto aprovechamiento del espacio y los recursos, como restauración del espacio.
- Las charlas informales que, a lo largo del día, iban sucediendo.

Como ya he mencionado, mi trabajo dentro de las prácticas ha sido realizar un inventario de todos los objetos que hay en la Tienda, pero este registro no terminaba en una simple lista, sino que los objetos servían como inspiración en la creación de actividades, que tenían como fin la transmisión de la información que los propios objetos proporcionaban, fomentando la comunicación intergeneracional.

En el inventario, registraba los objetos, características físicas, las marcas comerciales, su estado... pero también características más específicas de cada objeto, como si su empaque original estaba intacto, o si tenía anotaciones, dibujos o números. Además, también señalaba cualquier cosa que me pareciera interesante y que pudiese servir en el futuro para la creación de una posible actividad, como nombres de fincas o establecimientos que los vecinos de Tabanera pudieran reconocer.

El trabajo de catalogación sirvió para conocer qué objetos hay en la Tienda y su estado, pero también fue una gran herramienta para reflexionar sobre los propios objetos encontrados, la memoria asociada a cada uno de ellos y su relación con el espacio.

5. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se expone el proceso por el cual la Tienda de la Casa del Baile ha sido resignificada por la comunidad de Tabanera y de la Universidad Rural, y entendida en esta investigación como espacio de Patrimonio Cultural Inmaterial, lugar de memoria y espacio generador de capital simbólico. Así, se demuestran los modos en que la comunidad se ha reapropiado de la Tienda, no solo como parte de su pasado, sino como un elemento activo en su presente.

5.1. La intervención de la Universidad Rural sobre la Casa del Baile como referente patrimonial y cultural.

Para la Universidad Rural, uno de los aspectos principales sobre la Tienda es que este espacio, sea un espacio vivo, que no se convierta en un museo destinado a la memoria de Tabanera. Por eso, entre otras razones, este espacio mantiene su actividad económica, manteniéndose como tienda, con una importancia más simbólica que realmente económica, desde su punto de vista.

Actualmente, la Tienda es el espacio en el que se venden productos de la Universidad, como diferentes modelos de las camisetas. Estos productos son realizados en el marco de las actividades de esta institución, como la camiseta que se realizó para el Festival de la Muerte, celebrado el 2 y 3 de noviembre de 2024.

La Universidad Rural tiene el objetivo de que este sea un espacio abierto a la promoción económica de la comunidad local, proyectando que en el futuro se vendan diferentes artículos elaborados a nivel local, tanto por miembros de la comunidad de la Universidad Rural, como por productores locales ajenos a ella.

La Tienda es un espacio central en la actividad cotidiana de la Universidad Rural. Es el lugar destinado a dar la bienvenida a todas las personas que participan en las diferentes actividades realizadas desde esta institución y, también, funciona como punto de información cuando las actividades no están localizadas en la Casa del Baile, sino en otros puntos del pueblo.

Entre las actividades realizadas en este espacio destaca la exposición “Habla con ellas”, la cual tiene como fin dar voz a las mujeres mayores que viven en el mundo rural³, y que fue inaugurada el día 8 de marzo (Día Internacional de las Mujeres); también, como punto de información, durante el festival “Regreso a Ítaca” por la celebración del 15 aniversario del grupo musical *El Naán*, celebrado el día 10 de mayo en Tabanera.

La Tienda también ha sido el escenario del videoclip de la canción “Cuando el ruido regrese” de la colaboración entre los grupos musicales *Vetusta Morla* y *El Naán*, grabado íntegramente en Tabanera, con numerosas escenas filmadas dentro de la Casa del Baile.

La colaboración con el grupo musical *El Naán* es continua, ya que varios de sus miembros también pertenecen a la Universidad Rural, creando así lazos y redes de conexión entre distintas entidades locales.

El festival “Regreso a Ítaca” también ha sido la primera vez que la UniRural colabora con el Ayuntamiento de Tabanera, específicamente con la Comisión de Fiestas, haciendo esta celebración, la primera fiesta organizada en colaboración y en la que han trabajado, como voluntarios, personas de Tabanera, pero ajenas a la UniRural.

Esta colaboración ha conllevado bastantes tensiones en Tabanera, principalmente debido a la finalidad de la recaudación del festival. Por eso se decidió que todo lo

³ Esta exposición se diseñó con la intención de hablar con mujeres de más de 80 años residentes en diferentes residencias de ancianos de la comarca, pero, para incluir a Tabanera se decidió hacer una excepción e incluir a mujeres de 70 años, independientemente de dónde residieran. Gracias a esta investigación se consiguió establecer un vínculo mucho más cercano con las mujeres a las cuales se entrevistaron, logrando una mayor implicación por su parte en la UniRural.

recaudado se dividiría a la mitad y que se destinaría tanto a la Casa del Baile como a la Comisión de Fiestas, y, en consecuencia, al Ayuntamiento de Tabanera. También se han observado problemas derivados de la organización, o la falta de ella, generándose muchos problemas respecto a las tareas que cada individuo o cada grupo debía realizar.

La recuperación del conocimiento generado por la cultura campesina ha estado siempre en el punto de mira de la Universidad Rural, habiendo realizado actividades para ello mucho antes de que empezara el proyecto de rescate de la Casa del Baile.

Así, se organizaron distintos talleres y cursos sobre recuperación de instrumentos musicales y música tradicional (como las dos ediciones del Curso de Percusión ibérica y Canto Tradicional, celebrados en 2022 y 2023, en los que se elaboraron panderos cuadrados y se aprendió a tocarlos); también sobre baile tradicional (como el realizado en 2023 como “Escuela de Folklore”) o sobre artesanía textil (como el de hilado de lana y el taller textil “Trama”, creado por Marta Valdivielso, ambos celebrados en 2023).

Hasta que se inauguró la Casa del Baile en verano de 2023, estas y más actividades tenían lugar en la antigua sede de la UniRural, pero también en otros espacios de Tabanera, como las ruinas de adobe que hay a la salida del pueblo. Aunque, la participación de la comunidad de Tabanera fue muy escasa, participando en su mayoría personas de fuera del pueblo.

La Universidad Rural potencia el aspecto inmaterial de los objetos de la Tienda, consciente del significado que adquieren para la comunidad. Para esto ha iniciado la catalogación de los objetos presentes en toda la Casa del Baile, con la finalidad no sólo de saber qué hay, sino también de contextualizarlos en su momento socio-histórico, tanto a nivel familiar como comunitario.

Este inventario se está llevando a cabo en distintas fases: por un lado, la clasificación de objetos familiares de la Casa y, por otro, los comerciales de la propia Tienda. La intención es exponer estos últimos en la Tienda, a modo de exposición permanente, con las etiquetas originales; la visión parte de la concepción de los objetos como elementos narrativos, que, si bien desde la universidad se plantea desde la arqueología experimental aplicada, en realidad está muy relacionada con la concepción de Appadurai (1991) sobre la vida social de las cosas.

Es muy importante para la UniRural no convertir la Tienda en una sala de museo, sino utilizar los objetos expuestos para ofrecer una imagen y un contexto, pero dejando libertad para que los visitantes puedan manipular los objetos, con el fin de entenderlos mejor.

Además, a partir de la reflexión sobre estos objetos se realizan talleres, charlas y dinámicas, que tienen como fin la divulgación, difusión y recuperación de los saberes perdidos en torno a ellos (algunas de las cuales, se analizarán en el siguiente epígrafe).

Con estos ejemplos quiero demostrar que el espacio de la Tienda está lleno de vida, en el que de forma habitual se realizan actividades que poco a poco van sumando capas de significados a este espacio. A medida que se van desarrollando más actividades, se va reconfigurando este espacio, adquiriendo una nueva capa de representación simbólica. También es una de las maneras en las que la comunidad de la Universidad Rural se reapropia de este espacio, haciendo que ahora esté unido con esta institución y con su comunidad.

5.2. La realización de actividades de dinamización a partir de objetos para atraer a la comunidad.

Como se comentó antes, la UniRural tiene entre sus objetivos el reforzar los lazos entre el patrimonio y la comunidad, así como contribuir a la cohesión de la comunidad mediante la recuperación y transmisión de los saberes rurales.

A partir de la realización del inventario sobre los objetos de la Casa del Baile, como se apuntó también, se está trabajando en la realización de actividades de dinamización patrimonial y de divulgación cultural para involucrar a la comunidad de Tabanera a partir de la memoria colectiva sobre los objetos encontrados.

Tanto en la Tienda como en la Casa se han encontrado cosas muy diferentes y que abarcan todos los ámbitos de la vida personal, familiar y comunitaria: desde cartas y postales personales, registros de compraventa o alquiler de fincas y solares, facturas de los pedidos de la Tienda, libros de texto y cuadernos escolares, etc. Con la activación de este nuevo subproyecto, esta vez el foco está puesto en crear eventos participativos, en los que el pueblo entero se vea involucrado.

Como ya he mencionado antes, una de las tareas que realicé durante mi estancia de prácticas en Tabanera del Cerrato fue trabajar en el inventario de los objetos de la

Tienda. A partir de este trabajo pude reflexionar sobre las cosas que estaba catalogando y el significado cultural que tenían, siendo una forma también de acercarme a la comunidad, preguntando por ellos en charlas informales con los vecinos de la localidad.

En este proceso de reflexión, identificación y contextualización, me di cuenta de que uno de los principales factores que incidían sobre la interpretación de objetos era la diferencia intergeneracional; no había que remitirse a muchas décadas atrás, sino que los cambios socioeconómicos afectaban a la conceptualización de objetos bastante próximos en el tiempo a la actualidad.

Así, a partir de estas dinámicas de reflexión y contextualización de los objetos para su catalogación, surgieron varias actividades pensadas para recoger y divulgar los saberes comunitarios en torno a ellos. En este epígrafe expondré solo tres de ellas, a modo de ejemplo, sobre las posibilidades que ofrecen para la recopilación de los saberes populares, la dinamización cultural y la participación comunitaria a partir del patrimonio.

a) Dinámica intergeneracional: “El precio justo”.

Esta dinámica surgió de mi propio desconocimiento sobre el valor de las pesetas (ver imagen en anexo 8.1). Esta moneda fue usada durante 134 años y, tras la implantación de la moneda única de la Unión Europea, fue sustituida por el euro.

Así, esta actividad surge a partir de las diferentes conversaciones que tuve con personas del pueblo, e incluso con mis familiares, preguntando sobre los precios de los artículos de la Tienda, así como debido a mi propio desconocimiento respecto al valor de los objetos en pesetas, al no estar familiarizada con la conversión de euros a pesetas, como lo están las generaciones que sí han convivido con ambas monedas y sufrieron el proceso de cambio de un sistema de valor al otro.

Y es que en España se dejaron de utilizar las pesetas como moneda en 2002, lo que significa que podemos encontrar una gran diferencia en las pautas cognitivas que organizan el pensamiento económico de las personas que utilizaron las pesetas y de quienes no, ya que hay un corte generacional entre las personas que piensan directamente en euros y quienes todavía siguen realizando operaciones mentales para establecer la equivalencia monetaria en pesetas.

Esta diferencia hace, a mi juicio, muy complicado para quien nunca haya utilizado las pesetas, el poder comprender el verdadero valor económico que estas tenían y, por

tanto, muy difícil leer correctamente el precio de estos artículos. Por lo que sería importante añadir esta información a los mismos para facilitar la comprensión de todas las generaciones. Y es que en el inventario realizado se encontraron tres listas, dos de 1967 y una de 1983, que recogen el precio de los artículos del bar y de la tienda, también los artículos con los precios originales y las etiquetas pegadas en la estantería; personalmente, debido a no haber utilizado nunca las pesetas, esto para mí es como leer un idioma extranjero.

Por tanto y para intentar remediar esta situación, surge una dinámica cuya finalidad es entender el valor real de las pesetas, para así poder acercar esta realidad desconocida a las nuevas generaciones con la intención no solo de que comprendan el valor de las pesetas, sino todo el vocabulario e imaginario colectivo que nos han dejado. Porque, aunque las pesetas hayan dejado de usarse hace más de 20 años, en realidad no se han ido del todo y siguen existiendo, al menos en frases como: “Más da el canto de un duro” o “Más majas que las pesetas”.

En esta dinámica se divide a los participantes en dos grupos, bajo el criterio de quienes han utilizado las pesetas y quienes no, y consiste en presentar objetos cotidianos, de los que se conozca el precio, y tener que adivinarlo, pero en pesetas, para así entender el cambio entre pesetas y euros. Además, se colocaría un cuenco o tarro, en el que se puedan dejar pesetas de diferentes años y valores, para que quienes no las hayan conocido puedan familiarizarse con ellas.

Esta actividad llevaría necesariamente a la reflexión sobre los objetos, al diálogo sobre los mismos y las relaciones con ellos, el tipo de uso u otros saberes comunitarios (como los refranes antes mencionados), desde el diálogo intergeneracional y participativo. Todo ello, además de ayudar a crear memoria sobre la comunidad y fomentar la cohesión social, también podría ser una actividad interesante de recogida etnográfica de saberes populares en torno a esta temática, motivando la conservación de las expresiones populares encontradas.

b) Taller de creación de postales.

A partir de la realización del inventario, se ha podido encontrar una gran colección de postales, sellos y sobres, además de otros documentos de interés de diferentes

temáticas: desde facturas a cartas enviadas durante el servicio militar o felicitando el Día del Padre (ver imagen en anexo 8.2).

Todo esto demuestra cómo durante mucho tiempo la comunicación por correo fue la principal forma de mantenerse en contacto con familiares y amigos, algo que hoy, debido al teléfono y a Internet, vemos completamente alejado en el tiempo; aunque la realidad es que tampoco fue hace tanto, ya que la Casa del Baile solo ha estado abandonada unos 30 años.

Siguiendo el mismo proceso que en el caso anterior, me empecé a preguntar sobre cómo sería comunicarse con alguien vía postal, investigando un poco más sobre ello con la gente del pueblo. Y así surgió un taller de creación de postales, en el cual, los niños pueden no solo crear una postal desde cero, sino también enviarla, ya sea a sus familiares (como los abuelos) o a otras personas (por ejemplo, a quienes se encuentren en residencias de ancianos en alguno de los pueblos de la zona del Cerrato). La finalidad no solo es que los niños experimenten todo el ciclo epistolar, sino que también entiendan su importancia y cómo las cartas y postales han ayudado a muchas generaciones de personas.

Además, aprovechando el proceso de creación de las postales, se puede establecer una dinámica entre mayores y pequeños, sobre lo que han significado las cartas y postales durante la vida de los primeros y contar historias; quizá alguno de los participantes tuvo una relación de pareja a distancia y solo podían comunicarse con cartas, o quizá alguien mandaba postales desde cada lugar en el que veraneaban. Situaciones que han aparecido en alguna de las cartas y postales encontradas en la Tienda.

Todo ello contribuiría a generar un espacio de comunicación intergeneracional a partir de la memoria de los objetos presentes en la Casa del Baile, siendo un punto de referencia para compartir las experiencias de las distintas personas que habitan la comunidad, así como para crear lazos entre las distintas generaciones y dinamizar la comarca, integrando instituciones como las residencias de ancianos.

c) “El cuaderno verde”.

Esta dinámica surgió casi de casualidad, a partir de una conversación con mi tutora, Noelia Barreales, acerca de uno de los objetos hallados durante la catalogación: el cuaderno verde (ver imagen en anexo 8.3). Esta es una pequeña libreta de tapas de este color, en el que el propietario de la Tienda escribió los “debes”, es decir, las deudas que

cada persona dejaba en el ultramarinos, indicando además el nombre, los apellidos, la relación familiar, la fecha, el artículo que compraban y el precio que dejaban a deber.

Este cuaderno, no se encontró en la Tienda, sino durante la reforma del tercer piso de la casa. Cuando se enseñó a diferentes mujeres de Tabanera, todas reaccionaron igual: negando que alguna persona de su familia podría estar en el cuaderno porque ellos no dejaban nada a deber.

Este objeto, por tanto, creó cierto rechazo en la comunidad, ya que las personas se veían identificadas en él a través de las acciones de sus antepasados; aunque no había un contexto explicativo de por qué estaban apuntadas estas personas en el cuaderno verde, (pues podría haber muchas razones para ello, como la costumbre de fiar dinero o pagar todo tras la paga mensual), en general era visto como algo negativo.

No obstante, este rechazo inicial cambió a medida que la población iba identificando los nombres y reconstruyendo la historia vital de cada una de las personas que aparecían en el cuaderno; en este punto, el objeto se convirtió en un activador para la memoria de los habitantes del pueblo, sacando a relucir otros aspectos sociales, económicos y políticos de la comunidad a partir de las historias personales.

Este cuaderno sirve así para ayudar a recuperar una parte de la memoria de la comunidad de Tabanera y, además, nos habla de un tipo de relación que existía entre cliente y vendedor, basada en la familiaridad, la confianza, la relación directa y la espera, la cual difiere altamente de las transacciones económicas actuales, especialmente en las ciudades. Así, por tanto, estaríamos hablando de una forma de relacionarse propia de un tiempo concreto, pero también de un espacio concreto.

Las tres dinámicas presentadas, surgidas a partir de los objetos inventariados en la Tienda, sirven para dinamizar el patrimonio, pero también para activar la memoria colectiva sobre el espacio, siendo usado e interpretado de forma diferente por las distintas generaciones, pero, en cualquier caso, creando actividades que fomentan la cohesión social y la transmisión del saber popular.

Siguiendo estos tres ejemplos, la Tienda se establece como un espacio transmisor del patrimonio cultural local y de la memoria de la comunidad, el cual está siendo activado constantemente a través de diferentes dinámicas o talleres, los cuales le aportan un nuevo significado, haciéndolos significativos para las nuevas generaciones a las que

se les introduce, las cuales se apropian de ellos, modificándolos y haciéndolos relevantes para otras generaciones.

5.3. La resignificación de la tienda en base a los recuerdos comunitarios sobre el espacio y los objetos.

Gracias a la Tienda y sus objetos surgen diferentes saberes, formas de sociabilidad y prácticas sociales, los cuales nos remiten a un modo de vida pasado, evitando que caigan en el olvido. Así, a raíz de las conversaciones informales con la población de Tabanera, se han podido identificar muchas prácticas que, si bien en la actualidad están en proceso de cambio o en desuso, pueden dar lugar a nuevas dinámicas sobre las que divulgar el patrimonio y la cultura local: desde aspectos más generales, (como la forma de hacer la compra o las formas de comunicación que se han visto en el apartado anterior), a aspectos más específicos marcados por el territorio, como la forma de hacer vino y de labrar los campos, las recetas tradicionales o las marcas que se vendían en la Tienda.

La Tienda e incluso sus objetos actúan como lugar de memoria. El espacio físico de esta es el lugar en el que se almacenan los diferentes recuerdos de toda la comunidad de Tabanera y es habitual que, nada más entrar en ella, las personas que sí que han visto y vivido la Tienda como lo que en su día fue, se vean invadidos por los recuerdos de todo lo que allí vivieron. Durante mi estancia trabajando en el inventario de los objetos, era habitual que la gente entrara a saludar y entablara conversaciones que tenían como centro de referencia este espacio. Como cuando una de mis interlocutoras, a quien ya conocía de antes, me empezó a comentar una anécdota de cuando era pequeña: su hermano un día fue a bañarse al río, pero cuando salió, no encontró la ropa que se había quitado; entonces, decidió que en vez de irse a su casa a que le riñese su madre, se fue a comprar ropa a la tienda. Otro interlocutor que me contó que la primera vez que entró en la Tienda, tras 30 años, todas las memorias de los días que pasó en ese espacio volvieron a él y fue como volver a sus años en la infancia en los que iba allí a comprar.

Esta activación de la memoria personal y, por extensión, comunitaria, no solo se restringe al espacio de la tienda, sino también a los objetos, ya que remiten a una forma de vivir, pensar y relacionarse; muchas veces, al ver esos objetos, vuelven los recuerdos asociados a ellos. Como en el caso de una interlocutora que, discutiendo sobre una botella vacía con una forma poco convencional, de repente se acordó de los sifones que tantas veces había visto de pequeña, en las botellas que contenían bebidas con gas; esto dio lugar

a una larga conversación sobre las gaseosas, de las fábricas que había en la provincia de Palencia y las diferentes marcas que existían. En otra ocasión, al abrir una lata sin etiquetas, nos encontramos con un paquete de achicoria abierto y el olor inundó el espacio; esto detonó en mi interlocutora el recuerdo de oler achicoria por la mañana, a la hora del desayuno, cuando era pequeña, antes de marcharse a estudiar a Palencia, dando lugar a nuevas conversaciones sobre las oportunidades laborales en la zona, las dificultades económicas y los cambios en la forma de vida.

La Tienda es un espacio generador de capital simbólico, pero también lo son los objetos que hay dentro de ella, los cuales están vinculados con un momento específico de la historia de Tabanera, pero que, gracias a las conversaciones, talleres, charlas o el simple interés de la comunidad, se reactivan constantemente. Algunos funcionan como elementos clave para la identidad comunitaria, para quienes hablar de la Tienda significa pensar en los carteles de helados, las estanterías o, como en el caso de la Universidad Rural, que lo considera el símbolo de la Casa del Baile. Un ejemplo de la importancia de este espacio como referente comunitario pueden ser las diferentes marcas que se vendían, y que posiblemente fueran las únicas marcas a las que la población de Tabanera tuvo acceso, al menos durante cierto tiempo. De esta forma, si una persona de Tabanera encuentra una fregona de la marca *El Cisne*, achicoria *La Chica Segoviana*, o chocolate de *La Trapa*, automáticamente surgirán emociones y recuerdos asociados a ellos, que necesariamente van ligados a prácticas sociales concretas, ya que estos productos están en su memoria y son representativos de ciertas épocas. El valor de estos objetos no está en lo que fueron, sino en lo que representan: los recuerdos hacia una época concreta, un vínculo hacia Tabanera y la Tienda, transformándose, también, en elementos vinculados a la identidad.

La Tienda y sus objetos son dispositivos a través de los cuales se construyen narrativas identitarias, se refuerzan lazos intergeneracionales y se reivindica una memoria colectiva. Y es precisamente este proceso de resignificación colectiva el que dota al espacio y sus objetos de capital simbólico.

También hay objetos que se restringen a grupos de personas⁴ o generaciones concretas; pero, en general, hay ciertos artículos que no solo despiertan recuerdos dentro

⁴ Este es el caso de la colección de revistas musicales de la década de 1990, que puede dar lugar a nuevas dinámicas o conversaciones sobre el tipo de música que escuchaba en el momento; seguramente muchas

de la comunidad de Tabanera, por lo que también se pueden interpretar de forma amplia fuera de este entorno. Todas esas historias y recuerdos, aunque son privados y personales, en realidad están hablando de un pasado común del que también participan los habitantes de Tabanera; por lo tanto, lo que en realidad hacen estos recuerdos e historias es crear una red de memoria colectiva que pertenece a toda la comunidad, la misma a la que corresponden estos recuerdos.

Así, la Tienda se establece como lugar simbólico en el que se recoge esa memoria colectiva, pero gracias a que estos recuerdos se narran, también se comunica a las nuevas generaciones, haciendo de la Tienda un espacio de transmisión intergeneracional en el que el pasado se rearticula constantemente para poder ser heredado. En este sentido, la Tienda no solo tiene valor debido a su historia o existencia como edificio o como establecimiento comercial, sino por su carga afectiva, simbólica e identitaria dentro de la comunidad.

La resignificación del espacio llevada a cabo (tanto por la comunidad de Tabanera como por la que pertenece a la Universidad), ha convertido el espacio en un símbolo, gracias a las dinámicas que se realizan en torno a ella; pero, este carácter simbólico no le viene dado al espacio, sino que es la propia comunidad la que, gracias a sus esfuerzos, lo construye y refuerza. En este sentido, a partir de la investigación realizada, se puede identificar claramente cómo se articula toda una red de sentidos, prácticas y emociones comunitarias en torno a la Tienda.

5.4. La Universidad Rural y el pueblo de Tabanera

No podemos terminar este análisis sin tener en cuenta la situación de la UniRural respecto de los habitantes de Tabanera. Y es que, en realidad, en el pueblo hay muy pocas personas que pertenecen a esta asociación o que colaboran y/o participan en las actividades que se realizan desde ella.

Una posible razón para esto puede ser simplemente que, pese al tiempo que lleva la UniRural funcionando en Tabanera, y que uno de sus miembros descende de vecinos

personas sean capaces de recordar y hablar de todas las bandas y músicos que aparecen en ellas, e incluso muchos puede que hayan comprado las mismas revistas. Lo mismo pasa si se enseñan todos los documentos encontrados que hacen referencia al colegio o instituto; seguramente tenga mayor efecto si los libros, apuntes y demás se enseñan a personas que hayan vivido ese momento específico del pasado, o que hayan ido al mismo colegio o instituto.

del pueblo, a la hora de la verdad, desde el punto de vista de la gente local, no son parte de la comunidad, sino que son forasteros. Son extraños que, además, revuelven entre los asuntos privados de los habitantes del pueblo con sus preguntas e investigaciones, por lo que algunos vecinos pueden verla como un elemento conflictivo y polémico. A esta visión se le suman las diferentes posiciones políticas de la UniRural y una parte de los habitantes de Tabanera, lo que hace que las propuestas realizadas desde la institución puedan ser mal recibidas por determinado grupo de vecinos de la localidad, lo que termina provocando tensiones entre ambas comunidades.

Estas diferencias se demuestran coloquialmente en términos o calificaciones establecidos desde la UniRural, pero también desde los vecinos de Tabanera para referirse al otro grupo. Así, los primeros utilizan el término “tractoristas” para referirse a los últimos, y estos el término “perroflautas” para referirse a los primeros.

En realidad, ambos grupos reclaman, si no lo mismo, algo muy parecido; en el fondo, lo que quieren es que se tenga en cuenta a Tabanera. Los vecinos quieren sentir que son parte activa en las decisiones y actividades que realiza la UniRural, reclamando que estas reviertan de alguna manera en el propio pueblo. La UniRural quiere que los vecinos participen en las actividades y que poco a poco los vecinos de Tabanera se sientan una misma comunidad con la Universidad, aunque, sin que esta pierda su independencia como asociación y siga realizando las actividades y talleres que más les gusten, aunque los vecinos de Tabanera prefieran otras.

Esta meta es uno de los objetivos más complicados y a más largo plazo que se plantea desde la UniRural, pero ya se han empezado a dar los primeros pasos, primero con la exposición “Habla con ellas” del proyecto “El mayor saber es el saber mayor”, que contó con la participación de varias mujeres mayores de 70 años de Tabanera. A raíz de su participación, estas mujeres han empezado a formar parte de la comunidad de la UniRural, aunque en diferente medida, algunas participando mucho más que otras. Es posible incluso, que estas mujeres conecten a sus familiares y amistades con la UniRural, facilitando así que otras personas del pueblo se acerquen.

El segundo paso fue la colaboración entre el Ayuntamiento de Tabanera y la UniRural en la organización del festival “Regreso a Ítaca”, el cual no estuvo falto de dificultades, como, por ejemplo, la finalidad del dinero recaudado. En un principio, *El Náan* había cedido toda la recaudación a la Casa del Baile, pero desde el Ayuntamiento

se reclamó el 50% del dinero, y esta fue la división final, la cual incluso apareció anunciada en el cartel publicitario del festival.

Con este nuevo proyecto, la UniRural quiere continuar estableciendo relaciones con los habitantes de Tabanera, teniendo siempre en cuenta que este proyecto lo que investiga precisamente es su memoria, por lo que no tendría sentido si no se les tiene en cuenta.

En cuanto a los vecinos, gracias a mis conversaciones con ellos, he conocido, que al menos una parte, que hoy no participa en las actividades de la UniRural⁵, sí que estaría dispuesta a participar en futuras actividades, siempre que sientan cómo la institución respeta los deseos del pueblo, y que esta, se adapte, al menos en parte, tanto a esos deseos, como al propio pueblo, participando en sus costumbres y rutinas, pero sin alterarlas, sino interviniendo como el resto de vecinos, por ejemplo, no interrumpiendo los partidos de fútbol tocando la pandereta y cantando.

Mis interlocutores reclaman que cuando la UniRural realiza actividades, no facilita su participación en estas, y, exigen, que se les tenga en cuenta a la hora de programar estas actividades, ya sea generando espacios seguros para que tanto vecinos como miembros de la institución, en los que cualquier persona pueda participar, o, facilitando la participación, por ejemplo, ofreciendo un descuento sobre el precio de la entrada a los vecinos.

Aunque, hay que tener en cuenta que, precisamente esto último, la UniRural defiende que ya lo está haciendo, por lo que nos encontramos frente a una contradicción, en la que quizá, sí que se están implementando prácticas para facilitar la participación de los vecinos, pero puede que no sean suficientes para estos, o, que directamente, estos no sean conscientes de ellas, y, por tanto, estarían reclamando algo que ya existe, pero que desconocen.

Lo que no se puede negar, es que, para que este proyecto tenga éxito, tiene que pasar obligatoriamente, por la aceptación de los vecinos y por una integración de sus propuestas, evitando así posibles tensiones. Esto, también ayudaría a conservar mejor los saberes populares asociados a la Casa del Baile y a la Tienda, lo que lograría una participación comunitaria más amplia y cohesionada.

⁵ En realidad, prácticamente todos los vecinos de Tabanera participaron en el festival “Regreso a Ítaca”, pero no lo hicieron por ayudar a la UniRural, sino a la Comisión de fiestas del Ayuntamiento, es decir, colaboraron en el festival porque el escenario de este no era la Casa del Baile, sino Tabanera, y los beneficios, también se dedicaron, en parte, al pueblo.

6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

A lo largo de todo este trabajo se ha demostrado cómo la Casa del Baile, y en especial la Tienda, se han transformado en lugares vivos y dinámicos, que además cumplen una función, más allá de lo que representan para la UniRural y para Tabanera.

La Casa del Baile y la Tienda se articulan como escenarios de transmisión del patrimonio cultural, formado por la memoria colectiva de estos lugares, la cual a su vez está formada por las diferentes historias, anécdotas y recuerdos personales e individuales. Pero, hay que tener en cuenta, que, si no es por las actividades realizadas para dinamizar el patrimonio y fomentar la participación comunitaria, no existiría esa memoria común de Tabanera, lo que impediría ver estos espacios como escenarios de transmisión, ya que no habría memoria que transferir a las nuevas generaciones.

Esta memoria común se materializa en los diferentes objetos que se conservan, los cuales se han inventariado para que a partir de ellos surjan diferentes dinámicas en las que se estimulen estos recuerdos. Con estas diferentes actividades no solo se activan las historias personales, sino que se revalorizan, al considerarse elementos del patrimonio dignos de ser preservados, pero sobre todo de ser transmitidos a las nuevas generaciones. Esta reevaluación es un proceso que nace desde la reflexión sobre el contexto de los objetos, de las diferencias generacionales, de los cambios que han sucedido a lo largo del tiempo etc., como parte de la construcción cultural sobre el patrimonio, en términos comunitarios, lo que, a su vez, sirve de herramienta para divulgarlo y conocerlo mejor.

La Tienda se establece como un lugar desde el que se produce valor cultural y social, desde el que se reinterpreta el patrimonio, dentro de un encuentro intergeneracional, donde el pasado se transforma en una herramienta de construcción comunitaria, y que genera nuevas formas de sentido colectivo, cohesión y de identidad.

Además, la Casa del Baile y la Tienda son los espacios desde donde se generan dos procesos diferentes pero complementarios: la apropiación y reapropiación del patrimonio. Cada uno responde a las diferentes necesidades de diferentes grupos: así mientras que para las personas que sí que han conocido la Tienda en su época como negocio y el antiguo salón de baile, se está produciendo un proceso por el cual se reapropian de este patrimonio, ya que se produce un cambio en su forma de entenderlo; mientras que, para quienes no han conocido ni la Tienda ni el salón de baile, se produce

un proceso de apropiación del patrimonio, al relacionarse con la Casa del Baile por primera vez, y acceder, así, a la memoria sobre este espacio, sus objetos y la manera de relacionarse en el pasado.

Las actividades de dinamización patrimonial realizadas con la intención de recuperar la Tienda han dado lugar a que esta, se entienda como un puente entre el pasado y el presente, entre las distintas generaciones y entre saberes; aunque, estas intervenciones conllevan ciertas tensiones en la comunidad, la Tienda es el escenario desde el cual se activa la creación cultural, se generan sentimientos de identidad y cohesión. Por lo que es fundamental seguir trabajando en esta línea de actuación, fomentando la integración de ambos grupos (la UniRural y los vecinos de Tabanera), desde la construcción conjunta de la Casa del Baile como ejemplo de Patrimonio Vivo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, F. (2021). Performatividad: una propuesta de estabilización conceptual desde el pensamiento latinoamericano contemporáneo. *Cuadernos del CILHA*, 35, 1-32.
- Appadurai, A. (1991). *La Vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (A. Castillo Cano, Trad.; 1.^a ed.). GRIJABLBO.
- Ayuntamiento de Tabanera de Cerrato. (s. f.). *Historia*. <https://tabaneradecerrato.es/municipio/historia/>
- Barreales, N., & Leite, S. (2024). *El rescate de la Casa del Baile* Proyecto interno de Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato (Documento interno de trabajo). No publicado.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital: Capital económico, capital cultural y capital social. En M. J. Bernuz Berneitez (Trad.), *Poder, derechos y clases sociales* (2.^a ed.). Desclée de Brouwer.
- Camazón, A. (2023, 19 junio). Recuperar la Casa del Baile abandonada en los años 60: guateques y cultura para repoblar Tabanera de Cerrato. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/castilla-y-leon/sociedad/recuperar-casa-baile-abandonada-anos-60-guateques-cultura-repoblar-tabanera-cerrato_1_10299736.html
- Estrada Bonell, F., & Del Mármol Cartañá, C. (2021). Patrimonio cultural inmaterial: enfoques, gestión y desafíos. En I. Arrieta Urtizberea, I. Díaz Balerdi, & PASOS

- (Eds.), *Patrimonio y museos locales: temas clave para su gestión* (Número 29, pp. 309-327). PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.
- Fernández Fernández, J. M. (2012). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers Revista de Sociologia*, 98(1), 33. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v98n1.342>
- Fernández, G., Ricci, S., Valenzuela, S., & Ramos, A. (2016). “Reapropiación y resignificación del territorio y el patrimonio: Aplicación de la evaluación de acogida a la zona de Dos Huecos, Argentina”. *International Journal Of World Of Tourism*, 3(5), 21-32. <https://doi.org/10.12795/ijwt.2016.i05.02>
- Fowler, W. R., & Zavaleta Lemus, E. (2013). El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica. *Revista de Museología Kóot*, 3(4), 117-136. <https://doi.org/10.5377/koot.v0i4.2253>
- Guglielmucci, A. (2021). Posesiones inalienables: conservación y circulación de objetos de personas desaparecidas en la Argentina y Colombia. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 131, 51-63. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi131.4964>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho-Arroyo, Trad.). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- INE. (2024). *Cifras oficiales del padrón por municipio*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=29005>
- Kurin, R. (2004). Los museos y el patrimonio inmaterial: ¿Cultura viva o muerta? *Noticias del ICOM*, 4, 7-9.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers Revista de Sociologia*, 3, 219. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>
- Marcos Arévalo, J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología*, 26/1, 19. <https://doi.org/10.30827/digibug.6799>
- Museo Reina Sofia. (s. f.). *Abecedario anagramático*. Subtramas. <https://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/performatividad>
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de memoire* (Laura Masello, Trad.).
- Pontes Giménez, M. V. (2017). *La musealización del patrimonio cultural inmaterial* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <http://hdl.handle.net/10481/47433>

- UNESCO. (s. f.). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* Patrimonio Cultural Inmaterial. <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>
- UNESCO. (2019). *Patrimonio Vivo y Pueblos Indígenas*.
- UNESCO. (2024). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*.
- Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato. (2024, 3 septiembre). *La UniRural - Universidad Rural del Cerrato*. Universidad Rural del Cerrato. <https://launiversidadrural.com/>
- Walid, S., Pulido, J., & Rodríguez, E. (2024). *Educación patrimonial y procomún: Guía de procesos comunitarios de aprendizaje en el rural*. IAM.
- Weiner, A. B. (1992). *Inalienable possessions: The Paradox of Keeping-While Giving*. University of California Press.
- Wrobel, I. (2024). Pierre Nora y los lugares de la memoria. Una revisión del concepto a partir de la experiencia de un sitio de memoria en la Argentina. *Revista Paginas*, 17(43).

8. ANEXOS

8.1. Anexo 1

Fotografía de una de las pesetas que se han encontrado en la Tienda.



Ilustración 1. Fotografía realizada por Lucía Revilla.

8.2. Anexo 2

Fotografía de una de las postales encontradas en la Tienda. Se ha seleccionado esta imagen, porque no compromete la confidencialidad y el anonimato ni de los interlocutores ni de las personas que aparecen en el cuaderno.

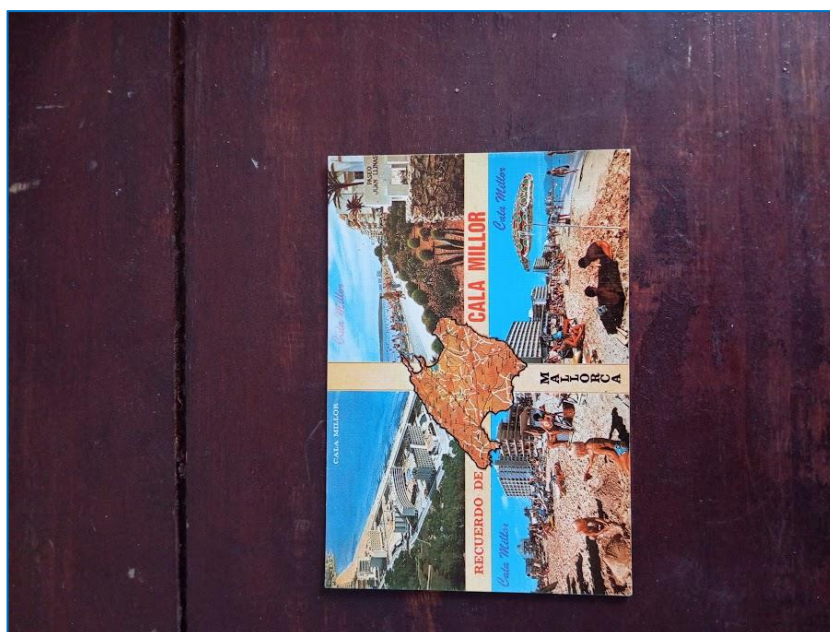


Ilustración 2. Fotografía realizada por Lucía Revilla.

8.3. Anexo 3

Fotografía del cuaderno verde donde se anotaban los “debes”. Se ha seleccionado esta imagen, porque no compromete la confidencialidad y el anonimato ni de los interlocutores ni de las personas que aparecen en el cuaderno.



Ilustración 3. Fotografía realizada por Lucía Revilla.

8.4. Anexo 4

Poster realizado para un congreso por Noelia Barreales y Sara Leite, miembros de la UniRural, en el que se explica el proyecto “El Rescate de la Casa del Baile”, se establecen los objetivos y se citan las actividades que se han realizado dentro del proyecto hasta el momento.

EL RESCATE DE LA CASA DEL BAILE

RECUPERACIÓN COMUNITARIA DEL PATRIMONIO ABANDONADO EN LA DIÁSPORA RURAL PARA SU USO SOCIAL, EDUCATIVO, CULTURAL Y ARTÍSTICO

Noelia Barreales y Sara Leite | Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato

CROWDFUNDING
+ de 500 mecenas



OBJETIVOS

- Fortalecer la identidad patrimonial del territorio mediante la recuperación viva de un espacio histórico de encuentro y celebración.
- Reforzar los lazos entre el patrimonio y la comunidad a través de la educación patrimonial.
- Promover un modelo de gestión social del patrimonio horizontal, participativo, con perspectiva feminista e intergeneracional.
- Posibilitar el desarrollo de un centro cultural y artístico con programación permanente que sea el referente de la Soberanía de la Alegría en el territorio local y nacional.
- Contribuir a la cohesión de la comunidad mediante la recuperación y transmisión de saberes rurales como los oficios y soberanías perdidas de la cultura campesina.
- Ser un puente entre la ciudad y el mundo rural a través de la inclusión de la diáspora y la comunidad encontrada de personas que viven en las ciudades pero llevan el pueblo en sus corazones.
- Promover procesos de educación patrimonial y socialización del conocimiento sobre el mundo rural y campesino generados de forma bidireccional de los que formen parte tanto el mundo científico (academia, investigación, enseñanza primaria y secundaria, etc.) como asociaciones ciudadanas y comunidad nativa.

ACTIVIDADES

RECUPERACIÓN COMUNITARIA DE LA MEMORIA DE LA CASA DEL BAILE



TALLERES DE OFICIOS TRADICIONALES



FESTIVAL DE LA TIERRA



HUEBRAS Y VOLUNTARIADO
trabajos comunitarios de reconstrucción de la Casa del Baile



CHARLAS



RESIDENCIAS ARTÍSTICAS



CURSOS DE MÚSICA Y BAILE TRADICIONAL
ESCUELA DE FOLCLORE



CIEP
Congreso Internacional de Educación Patrimonial

En Tabanera de Cerrato, un pueblo de 70 habitantes de Palencia. Una de las consecuencias de la emigración rural a las ciudades fue el cierre y abandono del salón de baile, que reunía bajo su techo diversos servicios: sala de baile, cafetería, tienda de ultramarinos, albergue, cine y estación desde donde salían taxis y buses. Los servicios se fueron perdiendo y cerró en los años 80 y así permaneció durante 40 años. En 2023, La Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato y una comunidad alargada (de nativos, hijas del pueblo en la diáspora y otras personas sin raíces en el territorio), se propusieron volver a abrir las puertas del salón de baile, convirtiéndolo en sede de la Universidad Rural y devolverle su función de espacio de encuentro social, educativo y cultural. A través de un crowdfunding (una financiación colectiva) fue posible recaudar el dinero necesario para comprar la Casa del Baile. En esta campaña de crowdfunding se han involucrado 500 personas y asociaciones que han hecho, de media, aportaciones de 80 euros, contribuyendo en total con 43.000 euros. Así, de forma completamente autogestionada, la comunidad ha podido rescatar el antiguo salón de baile, que queremos convertir en un referente de espacio cultural comunitario.